



## 2019, ¿AÑO DE 'NÉMESIS'?

Pilar Marcos

Se atribuye a los griegos la creencia de que cada *hybris* será respondida, antes o después, por su *némesis*. Que los excesos más allá de lo admisible y sensato, los abusos de prepotencia y soberbia, las exhibiciones de arbitrariedad e injusticia se enfrentarán, antes o después, a un duro correctivo, a una *némesis* con voluntad de recuperar el orden y la cordura. *Hybris* y *némesis* son una forma, como cualquier otra, de creer que prevalecerá la justicia en medio de la injusticia, que en algún momento se recuperará la sensatez aunque hoy reine el caos. Y es también una forma de razonar el sentimiento de rechazo que todos los excesos generan y la alta probabilidad de que ese sentimiento consiga materializarse en un rechazo efectivo.

La política en España en 2018 ha estado plagada de ejemplos de *hybris*. Son bien conocidos los mendaces argumentos del hoy presidente del Gobierno para justificar la alianza Frankenstein de su moción de censura. Proclamó que era una moción para convocar elecciones; pero no, era una moción para quedarse. Pretendió que sus socios separatistas respaldaban su censura sin pedir nada a cambio; pero no, el precio era normalizar lo anormal, dar credencial de demócrata a antidemócratas que buscan la voladura de la democracia española y se afanan incansables en su corrosión.

La primera constatación de que la *hybris* tiene (puede tener) su *némesis* se vio cuando terminaba el año en Andalucía. Allí se acumulaban lustros y décadas de excesos y exhibiciones de abuso de poder. Y parecía imposible que el PSOE dejara algún día de mandarlo todo allí. Sí era previsible que tanta *hybris* acumulada en forma de nepotismo, mangancia y corrupción le restara votos. Y también era previsible que esa resta se viera multiplicada por la enorme *hybris* del líder socialista que habita en La Moncloa (un tal Pedro Sánchez), sometido al apoyo y vigilancia de sus socios de victimismo matón. Pero se pensaba que esa pérdida de votos iría al partido más a la izquierda de los socialistas, más nuevo, más alborotador y más transgresor. Pues no. También esa izquierda más extrema de Podemos y sus enemistadas confluencias perdió votos y escaños a mansalva. Y, por primera vez, la suma de los partidos de centro y de derecha ganó holgadamente las elecciones.

¿Fue *némesis* o carambola? Habría sido (breve) carambola si se hubiera cedido a reclamaciones de *hybris*. Pero la ardua y discreta forja del pacto a dos bandas (irreconciliables) para la investidura de (un tantas veces menospreciado) Juanma Moreno muestra que la moderación, la búsqueda paciente y sensata de los puntos razonables que pueden forjar un buen acuerdo tiene cabida en estos tiempos de extravagancias excesivas.

En tiempos de victimismo matón en un extremo y bravuconadas de barra de bar en el otro, la *némesis* de la moderación sensata tiene una oportunidad de hacerse hueco y marcar (o no) este año que empieza y que estará plagado de citas electorales.

Hay motivos para un prudente optimismo. La primera prueba de *némesis* tomará la fría forma del Estado de Derecho, de la Justicia en Democracia: empezará este mes de febrero, con el inicio del juicio por rebelión y/o sedición a los encausados por el *procés*. Que los del victimismo matón tengan puestas sus esperanzas en un oprobioso indulto es, posiblemente, su mejor confesión de parte. Que semejante indulto sea siquiera pensable muestra la sima moral en la que habita el egotista viajante por las nubes que padecemos como presidente del Gobierno. Pero la *némesis* cobra su sentido, precisamente, como respuesta a la *hybris*.

**La némesis de la moderación sensata tiene una oportunidad de hacerse hueco y marcar (o no) este año que empieza y que estará plagado de citas electorales**

La fría forma de la Justicia en Democracia convivirá durante los próximos meses con la ebullición de la múltiple campaña electoral convocada para mayo y con la encendida exigencia de poner fin cuanto antes al pésimo Gobierno de censura de Sánchez. El Gobierno de censura se anunció como un mero paréntesis, pero lo que su ejecutoria ha hecho es poner entre paréntesis la recuperación económica e institucional de las dos mayores crisis que ha sufrido España en muchas décadas. Por eso, la campaña electoral prevista pivotará sobre el agujero negro de la censura y sus consecuencias.

Las campañas, por su propia naturaleza, alimentan excesos verbales (y no sólo verbales). Es difícil intuir cómo se hará hueco la *némesis* en mitad de disputas destempladas. Esta, quizá, llegará después. Tendrá que esperar a que baje la marea de los forcejeos electorales, pero solo conseguirá abrirse paso si la moderación no ha quedado herida de muerte. Porque la *némesis* que ahora necesitamos se viste con el discreto ropaje de la sensatez en la búsqueda de esos acuerdos razonables que hacen posible la convivencia.